

Clifford E. Landers, *Literary Translation: A Practical Guide*, Clevedon, Multilingual Matters, 2001, 224 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.25.2023.463-466>

*Literary Translation: A Practical Guide*, publicado por Multilingual Matters, comienza con la traducción de un poema portugués realizada por el mismo Clifford E. Landers. A este le sigue un prefacio en el que el autor expresa la finalidad práctica de la obra, la cual se basa en las siguientes suposiciones: la lengua meta de la traducción será el inglés, aunque no tiene por qué ser la lengua materna del traductor; el objetivo de la traducción literaria es publicar para poner al alcance de los lectores de la lengua meta un contenido que no les sería accesible de otra manera; y el traductor tiene un gran conocimiento sobre su par de idiomas, especialmente de la lengua meta. El libro tiene como objetivo dar a los traductores, independientemente de su nivel de experiencia, técnicas para resolver problemas de traducción.

Tras el prefacio, la obra se estructura en tres apartados o bloques temáticos –cada cual con sus propios capítulos–, una bibliografía, un glosario y un apéndice con preguntas sobre cuestiones éticas en la traducción literaria. Los apartados del libro son: «The Fundamentals» (pp. 1-46), «Techniques of Translation» (pp. 47-167) y «The Working Translator» (pp. 169-199).

El primer apartado se compone de siete capítulos en los que se tratan aspectos fundamentales sobre la traducción literaria. El primero de ellos, «Why Literary Translation?» (pp. 3-6), empieza con un fragmento del relato *Night Drive*, de Rubem Fonseca, mediante el cual Clifford busca hacer reflexionar al lector sobre el placer de leer una traducción bien hecha de una obra que, de otra manera, no habría llegado a sus manos. Habla de la traducción como un proceso creativo que permite trabajar con buenas obras y de la recompensa intelectual de la tarea. Además, hace hincapié, desde el comienzo en que el dinero no debe de ser una razón para traducir literatura, puesto, que esta área de la traducción no aporta grandes recompensas económicas.

En el segundo capítulo, «The uniqueness of literary translation» (pp. 7-12), afirma que la traducción literaria es uno de los tipos de traducción más exigentes. Esto se debe a que el traductor debe tomar numerosas decisiones, para lo cual es fundamental que tenga un gran dominio de técnicas de

traducción y de su par de idiomas, que sea consciente de la importancia del estilo y que disponga de competencias tales como ingenio, flexibilidad y conocimiento de la cultura de la lengua origen, de manera que el lector no note que lo que está leyendo se trata de una traducción.

A continuación, dedica el tercer y cuarto capítulo a los pasos previos a la traducción. En «Getting Started» (pp. 13-26) aclara que, si el traductor cumple con las suposiciones iniciales y tiene dominio de dos pares de idiomas, ya tiene todo lo que necesita para empezar, solo le faltaría elegir un texto. Considera aquí las ventajas y desventajas de trabajar con uno o varios idiomas; aconseja cómo elegir el texto a traducir; sugiere métodos de organización para las traducciones entregadas; y habla sobre cómo lidiar con las críticas negativas.

En el capítulo cuarto, «Preparing to translate» (pp. 27-34), ofrece al traductor pasos a seguir una vez elegido el texto y conseguido el permiso para su publicación, entre ellos: leer cuidadosamente el texto completo al menos una vez; investigar sobre el tema si fuera necesario; volver a leer y subrayar posibles dificultades que pueda resolver por cuenta propia o con ayuda de un nativo o del autor, y negociar una fecha de entrega razonable que tenga en cuenta posibles contratiempos y bloqueos.

En el capítulo quinto, «Staying on track» (pp. 35-37), el autor reconoce que, una vez empezada, la traducción existe el riesgo de acabar aborreciendo el trabajo y advierte de ciertas señales que pueden indicar que el traductor se ha equivocado de camino: periodos de tiempo largos o frecuentes sin traducir; comienzos en falso y reescritura continua de segmentos; ralentización de la producción; bloqueos, y expectativas irreales sobre la fama o fortuna que se recibirá tras la entrega de la traducción. Finaliza el capítulo aceptando que, si bien el proceso de traducción puede ser tedioso: «For some of us, the greater reward comes not from translating but from having translated» (pp. 37). El lector puede ver cómo hace frente Clifford a las dificultades que se le presentaron en la traducción de un libro en el siguiente capítulo, «A day in the life of a literary translator» (pp. 38-44), y las decisiones que tomó para solucionarlas.

En el último capítulo de este apartado (pp. 45-46), Clifford trata las diferentes etapas de la traducción, para lo cual propone la siguiente clasificación, enfocada a la traducción de prosa más que de verso: leer la obra entera mínimo dos veces; determinar el estilo; hacer un borrador marcando los problemas y centrándose en los aspectos semánticos; consultar con un nativo o con el autor los aspectos que necesiten aclaración; revisar el manuscrito centrándose en la fluidez y en la naturalidad; buscar que nativos

cultos de los diferentes idiomas lean el manuscrito y, además, leerlo en voz alta y, por último, dejarlo reposar unos días.

En el segundo apartado, una vez introducidos los que Clifford considera aspectos fundamentales sobre la traducción literaria, recoge una gran variedad de consejos y técnicas de traducción. En «Decisions on the outset» (pp. 49-71), el autor informa al traductor de cuestiones a tener en cuenta al inicio de la traducción, por ejemplo: elegir un enfoque que tenga en cuenta las dificultades del proyecto; señalar la importancia de la fluidez y la transparencia para crear las mismas reacciones en el lector que el texto original; recordar la teoría del triángulo autor/traductor/lector y su preferencia de orientar el texto al lector; determinar una unidad de traducción que sea flexible; evitar traducir buscando la fidelidad ante todo, puesto que produce textos extraños (recuerda que el objetivo es traducir lo que el autor quiere decir, no lo que ha escrito); y asegurarse de la aceptabilidad y la viabilidad de recurrir a la adaptación en lugar de a la traducción en ciertos contextos. En el capítulo «What literary translators really translate» (pp. 72-80), resalta la necesidad de poseer conocimientos culturales y aconseja sobre cómo enfrentarse a la traducción de dichos elementos culturales. En el tercer capítulo (pp. 81-89), Clifford habla sobre la relación traductor-escritor y la importancia de que el traductor acepte trabajos que estén de acuerdo con sus valores éticos y morales.

A partir del cuarto capítulo, el autor se dedica a explicar en capítulos diferentes las dificultades que se pueden presentar en una traducción, como, por ejemplo, la inevitabilidad de que el estilo del traductor se refleje en su trabajo; la distancia entre culturas; rimar o no rimar al traducir poesía; cómo lidiar con problemas de metalenguaje y con erratas; el dilema del dialecto; una traducción adecuada del título; la traducción del vocabulario blasfemo, lascivo u obsceno. Acompaña estos problemas con numerosos ejemplos y propone posibles soluciones. Cierran este bloque tres capítulos dedicados a explicar el rol clave de la revisión y, además, se incluyen consejos para llevarla a cabo, al ocuparse de los pasos finales, una vez la traducción está lista, y los posibles mercados abiertos para su posible publicación.

El último apartado está dedicado a aspectos relacionados al trabajo como traductor más allá del acto de traducir. En el primer capítulo «Translator's tools» (pp. 171-179), Clifford recomienda herramientas básicas que el traductor debe tener a su disposición: obras de referencia, cómo usarlas, los diferentes formatos en los que se encuentran y el posible papel de Internet como herramienta para la traducción. En el segundo capítulo (pp. 180-183), comenta las características que debe poseer el espacio de trabajo y los horarios

y nos ofrece un conjunto de recomendaciones para tener una buena organización y ser productivo. A continuación, el tercer capítulo, «Financial matters» (pp. 184-190), tras recalcar una vez más que la traducción literaria no es fuente de grandes ingresos, repasa algunos aspectos económicos que se deben tener presentes, tales como: los impuestos que se aplican, el precio de la traducción y factores que se han de tener en cuenta al establecerlo. También recuerda al traductor la posibilidad de obtener ingresos con trabajos de editor o revisor, ofrecer charlas sobre el oficio y evaluar novelas y otros textos literarios.

El libro termina con el cuarto capítulo, «Contracts» (pp.191-195), en el que el autor recuerda que el traductor puede realizar cambios en el contrato, entre los que se encontrarían los siguientes: recibir reconocimiento como traductor; pedir que se añada una pequeña descripción biográfica e incluso que tu nombre aparezca en la cubierta; recibir cierto número de copias del libro gratis; y los términos del pago. Al igual que en la introducción, el autor cierra el libro con un breve fragmento de otra obra literaria para dejar constancia de una buena traducción y de la razón por la que él traduce, con el deseo de que su manual haya despertado en el lector el deseo de traducir.

En resumen, *Literary Translation: A Practical Guide* es una guía práctica que reúne las dificultades a las que un traductor literario puede enfrentarse y propone diversas técnicas de traducción y herramientas específicas de este tipo de traducción para solucionarlas. Este libro es una obra de consulta especialmente útil para las personas que se inician en el mundo de la traducción literaria, puesto que el estilo de Clifford es claro y sencillo y las explicaciones van acompañadas de numerosos ejemplos. Además, proporciona al lector un punto de vista realista sobre este campo de la traducción y tiene un enfoque práctico accesible para todos los traductores, independientemente de la lengua de origen. El único aspecto negativo sería que, al haberse publicado en 2001, ciertos aspectos, como el capítulo sobre las herramientas de referencia, se quedan algo desfasado, puesto que en la actualidad Internet tiene un papel más dominante que el que tenía por aquel entonces. Sin embargo, esto no representa un gran problema ya que solo se trata en un capítulo y no resta valor al contenido del libro en su conjunto, el cual sigue siendo válido.

JANIRE ASENSIO CANTERO  
Universidad de Valladolid  
[janireasensio7@gmail.com](mailto:janireasensio7@gmail.com)